

# EDUCACIÓN Y PENSAMIENTO CRÍTICO EN LA FORMACIÓN DE LA PERSONA

## *Education and critical thinking in the training of the person*

Vladimir Junior Sosa Sánchez

Universidad Nacional Mayor de San Marcos.Escuela de Posgrado. Lima-Perú

<https://orcid.org/0000-0003-1120-3084>

Fecha de recepción: 10/11/2022

Fecha de aceptación: 17/01/2023

Fecha de publicación: 17/05/2023

### Resumen

En el presente artículo se abordarán tres puntos clave que nos llevará a comprender la educación y su relación con el pensamiento crítico como parte de la formación de la persona. En primer lugar, se analizará el significado de educación en Paulo Freire, quien estuvo muy comprometido con la educación latinoamericana, en ese sentido la educación no es una actividad solitaria, por el contrario, es participativa que no se agota dentro del aula, pues trasciende fuera de la escuela. Una educación que permita al estudiante redescubrirse en su pensamiento, para que pueda desarrollar su autonomía desde la escuela. En segundo lugar, se abordará los aspectos esenciales del pensamiento crítico desde una perspectiva filosófica, pues el pensamiento crítico forma es parte del desarrollo inicial de los niños y al no ser potenciada de forma oportuna, esta va desapareciendo a lo largo del proceso educativo. En tercer lugar, se analizará la formación de la persona desde la filosofía. En ese sentido, la filosofía será una respuesta para comprender las estructuras socioeducativas de nuestros países y podamos esclarecer la importancia de una educación filosófica, en donde el estudiante no sólo sea el protagonista de su educación, sino que maestros y estudiantes sean coeducadores, porque la tarea educativa no es absoluta ni el conocimiento es cerrado. Razón por la cual, educar es una aventura que no acaba, sino que se va renovando constantemente. Finalmente, de estos tres puntos surgen algunas interrogantes: ¿Cómo concibe Paulo Freire el concepto de educación?, ¿Cómo el pensamiento crítico puede aportar en la construcción de una nueva pedagogía? Y ¿De qué manera la filosofía contribuirá a la formación humana de los nuevos ciudadanos?

### Palabras clave:

Educación, formación, estudiantes, pensamiento crítico.

### Abstract

In this article, three key points will be addressed that will lead us to understand education and its relationship with critical thinking as part of the formation of the person. In the first place, the meaning of education in Paulo Freire will be analyzed, who was very committed to Latin American education, in this sense education is not a solitary activity, on the contrary, it is participatory that does not end within the classroom, since it transcends out of school. An education that allows the students to



rediscover themselves in their thinking so they can develop their autonomy from school. Secondly, the essential aspects of critical thinking will be addressed from a philosophical perspective, since critical thinking is part of the initial development of children and since it is not promoted in a timely manner, it disappears throughout the educational process. Thirdly, the formation of the person from philosophy will be analyzed. In this sense, philosophy will be an answer to understand the socio-educational structures of our countries, and we can clarify the importance of a philosophical education, where the students are not only the protagonist of their education, but teachers and students are co-educators, because the educational task is not absolute nor is knowledge closed. Reason why, educating is an adventure that does not end, but is constantly being renewed. Finally, from these three points some questions arise: How does Paulo Freire conceive the concept of education? How can critical thinking contribute to the construction of a new pedagogy? And how will philosophy contribute to the human formation of new citizens?

**Keywords:**

Education, training, students, critical thinking.

**CONCEPCIÓN FREIRIANA SOBRE LA EDUCACIÓN**

La educación latinoamericana ha sufrido diversas transformaciones a lo largo de varias décadas, siendo testigos de muchos cambios en el ámbito educativo ante los recientes eventos, podemos hablar de un antes y un después de la educación, dado que la pandemia ha marcado estos dos polos en todos los aspectos de la vida ciudadana. Ya Paulo Freire, nos señalaba dos elementos de la educación, por un lado, la educación bancaria y por el otro, la educación liberadora. La primera está orientada a la opresión del individuo y la segunda a la liberación de la persona a través de la práctica educativa (Freire, 2018a). En tal sentido, la educación debe apuntar a la libertad de los estudiantes, pero no cualquier libertad, no aquella que pueda estar condicionada al consumo de medios, sino la que despierte en los estudiantes esa actitud crítica frente a la realidad. La educación debe apuntar a la transformación de la vida de las personas. No debe ser instrumento de dominación bajo ninguna modalidad, aunque ella se haya usado históricamente para dominar

sobre otros pueblos, sirvió también como manipulación sistemática, en ese sentido, «... la manipulación también es un instrumento de conquista, en función de la cual giran todas las dimensiones de la teoría de la acción antidialógica» (Freire, 2018a, p. 188).

Esta dimensión que, evidencia su carácter anti educativo, pues soslaya la naturaleza originaria de la educación, porque todo acto educativo debe promover el diálogo constante entre estudiantes, así como estudiantes y docentes. Cabe resaltar de que, la educación abre nuevos caminos para la formación de los nuevos ciudadanos, para eso, es necesario que los educadores sean democráticos y no traten de imponer sus ideas subjetivas a los estudiantes, por el contrario, generen en ellos la formación del pensamiento crítico. Necesitamos una nueva generación que apueste por una educación ética, que sirva para construir puentes entre los pueblos y no la separación de estos, una educación que apueste por educar a la población en su contexto real y no fuera de ella.

La liberación no puede darse, sin embargo, en términos meramente

idealistas. Se hace indispensable que los oprimidos, en su lucha por la liberación, conciben la realidad concreta de la opresión no como una especie de "mundo cerrado" (en el cual se genera su miedo a la libertad) del que no pueden salir, sino como una situación que sólo los limita y que pueden transformar. Es fundamental entonces que, al reconocer el límite que la realidad opresora les impone, tengan, en este reconocimiento, el motor de su acción liberadora. (Freire, 2018a, p.45)

Opresión que otrora estaba enfocada en la liberación física del estudiante, pero los tiempos se van actualizando, así como las nuevas opresiones se van consolidando en nuevos aspectos dentro de la educación. Ya en nuestro siglo, aún sigue habiendo opresión, pero esta se ha trasladado al plano de la tecnocracia y de los medios de comunicación masiva. Estamos viviendo una época de socavones mediáticos y esto también ha involucrado a la educación, porque a medida que la virtualidad ha avanzado, lo inmediato cobra cada vez más fuerza. Se obliga a que todo debe ser rápido, no hay detenimiento para pensar o reflexionar sobre las acciones, toda pausa en el entorno social es una pérdida de tiempo y no lo tolera, eso está llevando a que nuestros estudiantes vivan estresados por todo lo que tienen que presentar, muchas veces son abrumados con ingentes cantidades de tarea, sin pensar en la salud emocional de los alumnos. Al vivir en la sociedad de lo inmediato, las personas son empujadas a dar respuestas rápidas frente a cualquier estímulo, pero no a pensar. Porque toda actividad del pensamiento puede resultar peligrosa para el poder establecido, entonces, se nos induce a que el consumo puede sustituir esta actividad tan importante para el ser humano.

Con la llegada de las TIC, estamos trasladando nuestra libertad de elegir a los algoritmos preestablecidos por las redes, son ellos los que nos sugieren los amigos, nos muestran nuestras preferencias de dónde comer, viajar, divertirse y hasta escoger el colegio más acorde a nuestro nivel socioeconómico. En la actualidad, todo está tan entrelazado que, estamos creyendo que la vida está resuelta, ya no queda tiempo para asombrarnos, todo es tan obvio a nuestro alrededor y resulta bastante tentador creer esta vida aparente. Ya Platón, nos advertía a través de la alegoría de la caverna, de que, vivimos en una sociedad que está atada con grilletes mirando el fondo, solo sombras y nos estamos acostumbrando a ello, no lo cuestionamos, solo lo aceptamos como una verdad inquebrantable, hasta que alguien logra salir y contemplar la verdad fuera de la caverna, pero al regresar, los demás lo toman por loco.

Ahora, esta alegoría toma fuerza en nuestra sociedad, estamos en una gran caverna digitalizada, donde solo la virtualidad es la respuesta a las cosas más simples o complejas de la vida, pero en realidad, le estamos trasladando nuestra capacidad de pensar a lo artificial, generando incapacidad en nosotros para pensar las soluciones; pero que, a largo plazo resultará un desastre, porque se habrá dejado de lado el desarrollo del pensamiento crítico. Razón por la cual, Freire (2016) sostiene que, «... el animal humano, mucho antes de dibujar y hacer la palabra escrita, habló; dijo la palabra y, mucho tiempo antes de escribir, leyó su mundo, leyó su realidad» (p. 116). Es decir que, no podemos vivir de espaldas a nosotros mismos, menos en el terreno de la educación, ya la pandemia nos ha enseñado la importancia del otro, cuan necesario es la relación con nuestros semejantes, a quienes vemos hoy y

mañana no sabemos. Uno de los aspectos fundamentales de la educación es la socialización, no hemos sido creados para la soledad, sino para vivir en comunidad, en esa interrelación constante con el otro. De ahí que, todo este tiempo ha sido sofocante observar una educación fría y sin relación continua.

Es verdad que, la virtualidad ha terminado por romper con las fronteras comunicativas que ya había iniciado el internet hacia algunos años con la denominada aldea global y, en estos últimos tiempos con la proliferación de las redes sociales, que ha creado nuevas y eficaces formas de envolver a la población juvenil, pero también adulta, quienes se ven sometidos a las dulces formas de alienación. Hoy en día, la opresión de la que hablaba Paulo Freire ha cambiado de máscara, lo que otrora se refería al opresor colonizador que invadía inescrupulosamente los terrenos sociales, políticos, económicos y educativos, ha migrado a una nueva forma de opresión más sutil, de la que nadie o casi nadie puede escapar.

En palabras de Han (2021): «La sociedad del siglo XXI ya no es disciplinaria, sino una sociedad de rendimiento. Tampoco sus habitantes se llaman ya sujetos de obediencia, sino sujetos de rendimiento». (p. 25). Es decir, buscan el poder a toda costa, sin importar los medios para conseguirla, esto también afecta a la educación, porque nos encontramos frente a estudiantes que son los emperadores de las redes sociales, hacen y deshacen historias, son los nuevos gurús del tiktok, pero hay poco del desarrollo racional como personas, en el fondo estamos asistiendo a una generación que le da poca importancia al desarrollo del pensamiento. Los padres y los docentes deben estar atentos a los peligros que

influye la red y toda la gama tecnológica que ella implica. Ya Freire (2018a) advertía sobre los peligros que esto puede acarrear frente a la cosificación del hombre, al señalar que:

... el mundo no es un laboratorio de anatomía ni los hombres cadáveres que deban ser estudiados pasivamente. El humanismo científico revolucionario no puede, en nombre de la revolución, tener en los oprimidos objetos pasivos útiles para un análisis cuyas conclusiones prescriptivas deban seguir. Esto significaría dejarse caer en uno de los mitos de la ideología opresora, el de la *absolutización de la ignorancia*, que implica la existencia de alguien que la decreta a alguien. (p. 171)

En tal sentido, la educación servirá para sacar a las personas de esa ignorancia que, muchas veces no le permite pensar con claridad. Hacer que los estudiantes aprendan a pensar con libertad. La educación debe apuntar a que tanto estudiantes como maestros no continúen siendo los oprimidos de la sociedad ni mucho menos como sujetos de prueba frente a la inminencia de las redes, por el contrario, se debe usar la misma como plataforma para llegar a más estudiantes, pero sin descuidar de que muchos alumnos no puedan tener acceso al internet y entonces se tenga que recurrir a los métodos tradicionales de enseñanza. Una educación escolarizada basada únicamente en el aula no necesariamente garantiza el aprendizaje, dado que existen diferentes alternativas para que el alumno pueda aprender. Ya Illich (2006), nos menciona que:

Otra gran ilusión en la que se apoya el sistema escolar es la creencia de que la mayor parte del saber es el resultado

de la enseñanza. La enseñanza puede, en verdad, contribuir a ciertos tipos de aprendizaje en ciertas circunstancias. Pero la mayoría de las personas adquieren la mayor parte de su conocimiento fuera de la escuela, y cuando este conocimiento se da en ella, sólo es en la medida en que, en unos cuantos países ricos, la escuela se ha convertido en el lugar de confinamiento de las personas durante una parte cada vez mayor de sus vidas. (p. 202)

De manera que, la escuela no puede limitarse a un ambiente cerrado, sino que, debe ir más allá de la misma escuela. Las aulas no pueden ser lugares de encierro constante, ellas deben servir de plataforma para que, los estudiantes aprendan a ser libres y no estar sujetos a los pensamientos irracionales de una sociedad que quiere mantenerlos en la ignorancia. La educación Freiriana apunta a que los estudiantes sean educados para la libertad y que alcancen la plena autonomía a través del ejercicio del pensamiento, como diría Freire (2018c) «Encuentros en los que ejerciésemos el derecho a nuestra curiosidad, el derecho de preguntar, de discrepar, de criticar» (p. 104). Nadie puede privar de ese derecho inalienable a los estudiantes, sin embargo, vemos en la práctica diaria que se les priva de ese aspecto fundamental de la educación, y como consecuencia de ello, hay una distorsión de lo que significa ser ciudadano en nuestros países latinoamericanos. La educación actual debe apuntar en la dirección de educar estudiantes críticos, con valores éticos y que cuestionen todo aquello que se cree incuestionable. Se debe educar en la curiosidad y en la creatividad, descubriendo a través del lenguaje y del arte aquello que, les pueda seguir asombrando durante su etapa escolar. Por

eso, la labor del docente es fundamental desde sus inicios como futuro educador. En palabras de Freire (2018b), sostiene que:

... en la práctica de la formación docente, el aprendiz de educador asuma que el indispensable pensar acertadamente no es una dádiva de los dioses ni se encuentra en los manuales de profesores que intelectuales iluminados escriben desde el centro de poder, sino que, por lo contrario, el pensar acertadamente que supera al pensar ingenuo tiene que ser producido por el mismo aprendiz en comunión con el profesor formador. (p. 39)

En tal sentido, para poder educar, es necesario partir desde la formación inicial docente, que esta sea la más adecuada para que el futuro educador participe también de esta educación para la libertad, teniendo en cuenta los postulados de Freire como uno de los principales referentes en la práctica educativa latinoamericana. Asimismo, toda educación es un acto político, donde el educador democrático enseña desde la realidad educativa del estudiante, donde asume la realidad del alumno y la hace suya, de manera que, el estudiante aprenda sobre su cultura, sus raíces y de sus ancestros, que no se eduque a espaldas de ello, sino que sea un estudiante con una mirada crítica sobre el entorno que le ha tocado vivir.

## **PENSAMIENTO CRÍTICO E INFANCIA**

El momento propicio para desarrollar el pensamiento crítico es la infancia, porque los niños tienen una capacidad única para el asombro, la curiosidad y la creatividad, pero que va desapareciendo a lo largo de su etapa escolar. En la escuela

se enseña las operaciones básicas, pero se olvida de que: «El aprendizaje es un proceso fascinante y complejo. Nos permite almacenar imágenes, experiencias y emociones en una memoria diferida que posibilita que la información se guarde de forma duradera» (Dierssen, 2018p. 35). De esta manera, la forma en que aprenden los niños es tan sorprendente que, es necesario hacer prevalecer el asombro en la infancia. Que esa capacidad innata no se vea opacada por el estrés de las tareas escolares, sino potenciada por los docentes comprometidos en desarrollar en los estudiantes el pensamiento crítico. Ya desde pequeños, todas las personas nacen con esta predisposición.

Hoy, ante el avance desmedido de las redes sociales, el hiperestímulo a través de la pantalla del celular y el consumo masivo de autoestimulantes a través de las redes. Educar cada vez se torna más difícil en esta época, donde la información es tan veloz que invade la esfera educativa en gran medida, todo esto «Es un sistema diseñado bajo el amparo de lo que se denomina neofilia, es decir, amor a la novedad, y se ha disfrazado en forma de tendencias, de modas» (Ruiz, 2019, p. 41). Que lo único que se busca es que, el infante aprenda a alienarse desde pequeño a los peligros que las TIC supone. Que se le estimule a tal punto de que, se vaya reemplazando su capacidad innata para pensar y ser creativo, por las aplicaciones novedosas que aparecen en el mercado virtual.

Son constantes las formas como las redes virtuales induce hacia la esclavitud emocional a nuestros niños y jóvenes, donde no importa su desarrollo socioafectivo, sino el consumo hiperestimulante de las redes sociales. Arrancando desde muy jóvenes su capacidad para pensar, pues se tiene la convicción de que, los aparatos electrónicos lo resuelven

todo, entonces ya no hay necesidad de esfuerzo intelectual; lo que otrora se conseguía a base de ahínco, ahora se deja que la virtualidad actúe a través de un clic. También le hemos trasladado nuestra capacidad de toma de decisiones, pues ahora los smartphones son los que eligen la mejor decisión en base a nuestras preferencias virtuales. Esta práctica se ve muy extendida entre los jóvenes y adultos, pero en los niños ocurre algo singular, dada la rapidez del mundo en que vivimos y el poco tiempo que los padres tienen para jugar con sus hijos, entonces se les alcanza el aparato celular, pero esta acción está minando por completo en los niños su capacidad de asombro y curiosidad, al no permitirles que se aburran y, es que el aburrimiento infantil conduce inevitablemente a la creatividad, cuando un niño se aburre, entonces no le queda más remedio que utilizar su habilidades mentales para explorar de forma natural su creatividad a través de actividades lúdicas. Por eso, con respecto al pensamiento crítico «... es más fácil trabajarlo en las primeras etapas de la vida, porque los niños son grandes pensadores y además muy críticos de inicio con la pequeña visión de la vida de los otros» (Ruiz, 2019, p. 53). Ahora bien, no se trata de convertir a todos los niños en pequeños filósofos, pero sí en mantener su asombro y curiosidad. La educación filosófica es clave para que a través de ella se pueda activar el pensamiento crítico en los estudiantes de la educación básica. En tal sentido, Ruiz (2019) manifiesta que es necesario:

Intentar que no se pierda ese instinto innato que es la curiosidad, tratar de que, a pesar de haber superado la madurez, seamos capaces de seguir maravillándonos y sobre todo admirándonos de lo que nos rodea, pero con actitud crítica. (p. 59)

Por eso, la educación filosófica que empieza desde la infancia llegue hasta el término de la secundaria, donde los estudiantes hayan desarrollado a lo largo de su vida escolar el pensamiento crítico. Está claro que, la activación del pensamiento crítico no es inmediato, sino que, supone un ejercicio constante para los estudiantes, por eso el docente de filosofía debe estar preparado no solo académicamente sino a través de la práctica filosófica, y pueda conducir al estudiante a través del filosofar, generando nuevas ideas en su quehacer reflexivo. Ante esto, siempre se presentarán dificultades, sobre todo en la sociedad que prefiere mantener a los estudiantes encerrados en su vacuidad y no permitirles salir de la caverna. Ya Bauman (2017), denuncia que:

La destrucción creativa es el modo de proceder de la vida líquida, pero lo que ese concepto silenciosamente pasa por alto y minimiza es que lo que esta creación destruye son otras formas de vida y, con ello, indirectamente, a los seres humanos que las practican. (p. 12)

Los docentes deben estar atentos frente a las desmesuras planteadas por esta vida líquida, y en cuanto antes se debe iniciar con la educación filosófica, que permita formar a los nuevos ciudadanos, que lejos de dejarse manipular por esta sociedad en que vivimos, aprendan a contrarrestar las nuevas ideologías tecnocráticas a través del pensamiento crítico. Para lograr esto, es necesario un compromiso real por parte de quienes están en el gobierno, de lo contrario se presentarán diversas trabas en el desarrollo de este. Apostar por la reinserción de la filosofía en la educación básica más que una urgencia, es una necesidad, con mayor razón en este siglo XXI. Las condiciones han

cambiado en todas las esferas de nuestro tiempo, hoy «... las *fake news* concitan más atención que los hechos. Un solo tuit con una noticia falsa o un fragmento de información descontextualizado puede ser más efectivo que un argumento bien fundado» (Han, 2022, p. 35). Necesitamos ciudadanos pensantes, reflexivos, críticos y problematizadores, y se podrá lograr esto, despertando la capacidad del pensamiento crítico a través de la educación filosófica a nuestros niños desde la infancia. Hoy también somos testigos de la desaparición del discurso, solo importa las opiniones vertidas sobre algún tema, pero no la argumentación fundada en hechos concretos. En palabras de Han (2022), este sostiene que:

En el discurso, el *otro* desvía, en un sentido positivo, de nuestras propias convicciones. Solo la *voz del otro* presta a mi afirmación, a mi opinión, una cualidad discursiva. En la acción comunicativa, debo ser consciente de la posibilidad de que mi discurso sea cuestionado por otro. Un enunciado sin signo de interrogación no tiene carácter discursivo. (p. 47)

Este otro tiene un papel fundamental dentro del pensamiento crítico, porque no se puede reflexionar sin la intervención del otro, ese otro que cuestiona y que es un punto de inflexión ante cualquier razonamiento que se considere incuestionable. Aunque en la actualidad, la sociedad se ha esforzado en la ausencia del otro, ahora bien, «La desaparición del otro significa el fin del discurso» (Han, 2022, p. 47). Por eso, el desarrollo del pensamiento crítico en nuestros estudiantes también deberá apuntar hacia la revalorización del discurso argumentativo y la reaparición del otro como sujeto que cuestiona. La sociedad necesita más filosofía, pero también

la escuela, para que pueda formar al futuro ciudadano, desde la infancia, sin dejar de lado su capacidad de asombro y curiosidad por conocer. Por eso, es inevitable hablar de filosofía dentro de la educación, porque «Del mismo modo que la filosofía en los niños puede educar el sentido crítico, también puede permitir que elaboren su escala de valores de forma más lúcida y sólida» (Nomen, 2019, p. 52). Siendo una característica innata de los niños el preguntar sobre el mundo que les rodea, por ello, los maestros de filosofía tienen una gran tarea por delante, formar el pensamiento crítico desde la filosofía, no encerrados dentro del aula.

### **FORMACIÓN DE LA PERSONA DESDE LAS HUMANIDADES**

En nuestro siglo, más que en otro, se torna necesario la formación de la persona teniendo en cuenta a las humanidades. Ante la avalancha de lo virtual es momento de hacer un alto para recomenzar a reflexionar y pensar críticamente respecto al desarrollo educativo, pues la educación no puede estar ajena a la formación humana, por el contrario, es un complemento importante para que los estudiantes puedan aprender a ser personas éticas, bajo la mirada de una educación planteada desde la libertad, en la que los estudiantes sean parte fundamental de su propio aprendizaje. En palabras de Chomsky (2001), este sostiene que, «lejos de favorecer el pensamiento independiente, la escuela, a lo largo de la historia, no ha dejado de interpretar un papel institucional dentro de un sistema de control y coerción» (p. 24).

Un sistema que, más allá de favorecer a los estudiantes en el desarrollo del pensamiento crítico, se les ha enseñado a obedecer ciegamente a un sistema educativo que limita su voz frente

a las decisiones concernientes a su propia educación. En ese sentido, las humanidades juegan un papel importante, pues vivimos tiempos donde la redes virtuales ha llegado con fuerza a todo el ámbito educativo, por lo que, el docente también es pieza fundamental de todo este proceso de enseñanza – aprendizaje que otrora era diferente a lo que es hoy, pues con el impulso tecnológico todo este proceso ha sufrido una serie de modificaciones estructurales, pero que, es necesario que no se pierda la función inherente del maestro, que ahora ya no quien transmite, sino que, ayuda a que los estudiantes aprendan a reflexionar por si mismos, con ideas claras respecto a su realidad concreta y generar una problematización clara, de esta manera:

... la función del maestro afecta no solo al niño o al joven que trata con él en el aula, sino también a la sociedad familiar y al vecindario; en general, al público de una localidad que forma parte de una nación. Y que esa función no puede entenderse, sin perjuicio de un concepto propio y de su valor humano, como una mera transmisión de conocimientos sino como una operación de socialización y promoción de los individuos. (Salazar, 1965, p. 14)

Ahora bien, el estudiante no necesita a una persona que le transfiera los conocimientos que también puede encontrar en el internet, sino un maestro que pueda conducirlo a través de las humanidades, y la más urgente en nuestros días es la filosofía, pues ella atraviesa el pensamiento crítico en su real dimensión, generando así que los estudiantes puedan aprender a pensar con coherencia, pero a la vez aprendan a problematizar en su contexto, generando nuevas ideas o desplazando las obsoletas



para que se puedan formar los nuevos ciudadanos, con criterios humanos, pero sirviéndose de las TIC para ampliar la gama educativa, pues es verdad que la tecnología puede aletargar a las personas, pero si esta se orienta en función de no tecnologizar a los estudiantes, sino que, ellos aprendan a diferenciar la realidad de lo virtual, entonces estaremos pensando una educación para el ahora y el mañana.

Es momento de que nuestras autoridades educativas apuesten por la formación del pensamiento crítico, reincorporando a la filosofía dentro de la educación, porque hoy «atreverse a pensar es un reto que hay que superar y una de las mejores maneras que existen para enfrentarse a este reto es por medio de la toma de decisiones» (Ruiz, 2018, p. 82). Decidiendo que podemos enseñar a nuestros estudiantes el maravilloso arte de pensar desde la filosofía, dejando de lado el miedo de la década de los ochenta y noventa de que, la filosofía es causa de anarquía o desgobierno, por el contrario, la filosofía es el aliado directo para la formación de una nueva filosofía de la educación, pensando en que nuestros estudiantes puedan recibir la mejor educación humana desde la mirada atenta de la filosofía. En la que, educar el pensamiento es primordial para la formación ciudadana de las personas, que responda a la nueva realidad que vive nuestro tiempo. Cada época tiene sus propias tempestades y en cada una de ellas siempre ha aparecido la filosofía. En ese sentido, Li Carrillo sostiene que:

... toda filosofía es vocación de universalidad. Explicar el universo, dar cuenta de la totalidad de las cosas, ha sido desde su origen el principio del filosofar. Ningún dominio puede constituirse en dominio privilegiado y exclusivo, cualquiera que sea su

importancia intrínseca. La parcelación de la filosofía en disciplinas particulares ha obedecido primordialmente a necesidades externas que en manera alguna comprometen su esencia. Esta vocación de universalidad se revela además en la aspiración inherente a toda doctrina filosófica de conferir a sus enunciados y proposiciones una validez exenta de incertidumbre y en la voluntad de encontrar en la diversidad infinita de las cosas aquel elemento universal que Sócrates se empeñaba por discernir y que representó lo esencial de su búsqueda. La filosofía es entonces universal por su dominio y universal por su forma. Por la misma razón, en cualquier problema particular reaparece la totalidad de la filosofía. (Li Carrillo, 2008, p. 71)

En tal sentido, la filosofía debe recuperar su lugar dentro de esta vocación universal, haciendo un llamado a la educación reflexiva y problematizadora, donde los estudiantes aprendan a educarse en la libertad, y los docentes no acaparen ideológicamente las aulas con argumentaciones fallidas, sino respetar el proceso de la formación del pensamiento de los estudiantes. El desarrollo de las humanidades en las aulas no deben ser mecánicas ni estar sujetas solo a los programas de estudios, sino que esta debe responder a la realidad de la escuela, pero también de los estudiantes, quienes muchas veces deben hacer lo posible, al igual que sus padres, para educarse, pero no se les debe ofrecer cualquier educación, no una educación por cumplimiento, sino una educación por vocación y es ahí donde la filosofía y la educación se dan la mano para caminar juntas; dado que, no se puede concebir a la filosofía al margen de la educación, ambas se apoyan entre sí para poder formar humanamente a las personas, a los nuevos ciudadanos,

con criterios ético y morales, sabiendo que todos sus actos inevitablemente tendrán una consecuencia y, que todas las consecuencias se deben asumir con entera responsabilidad.

Así, la filosofía es la más idónea para ayudar en la formación humanística a los estudiantes del siglo XXI, por eso es necesario que vuelva a las aulas, pero bajo una mirada reflexiva. Ante este mundo digital, la filosofía es la mejor respuesta para seguir pensando y de esta manera apostar por la activación del pensamiento crítico en nuestros estudiantes. Por otro lado, vivimos en la era de la posverdad, donde la opinión tiene más peso que cualquier medio fáctico, así en palabras de Han (2022), este sostiene que, «La crisis de la verdad es siempre una crisis de la sociedad. Sin la verdad, la sociedad se desintegra internamente. Entonces se mantiene unida solo por relaciones económicas externas e instrumentales» (p. 84). Es crucial que se recupere a la educación de la mercantilización en la que se encuentra, hoy muchos colegios miran a la educación como una oportunidad económica, pero no aportan nada a los valores ciudadanos que ella debería formar, hay más preocupación de ocupar los primeros puestos en materias con mayor demanda laboral que la propia formación humana.

Ante el avance de la hiperconsumismo en la sociedad, es la educación filosófica la mejor respuesta para formar a los estudiantes en el siglo XXI, con capacidad crítica y de forma autónoma, capaces de cuestionar todo aquello que se presente como incuestionable, por eso «debería existir una asignatura obligatoria en las escuelas y en cualquier proceso educativo que nos enseñase el sano ejercicio de la duda. Tenemos que aprender a dudar» (Ruiz, 2018, p. 103). Hoy todas las redes

sociales nos presentan diversas opiniones vertidas sobre cualquier asunto y terminamos creyendo que son verdaderas, y no se admite cuestionamiento alguno. Esto constituye un peligro dentro de la educación. Tremendas limitaciones son las que enfrentan hoy los maestros, pero si a esto se añade el componente de una educación basada en el pensamiento crítico, entonces estaremos educando a las nuevas generaciones que cambiarán el mundo. Pero, no debemos dejar de lado la impronta principal de la filosofía, razón por la cual es necesario tener presente que, «la búsqueda de la verdad ha sido siempre la meta por antonomasia de la filosofía y, por ende, del propio ser humano» (Ruiz, 2018, p. 95). Que una educación filosófica pueda ayudar a que los estudiantes desarrollen esas capacidades innatas con las que todos hemos nacido, pero que a medida que se han involucrado en la educación tradicionalista y memorística, se ha dejado de lado esa educación que forme el pensamiento, pero basado en la libertad y no la coacción irracional con las que actualmente se la instrumentaliza.

Por tal motivo, necesitamos una formación seria desde las humanidades, una formación que apunte a la persona en sí y no a su comercialización. Es pertinente una revolución educativa humanista, donde la filosofía sea la protagonista respecto a la educación del pensamiento, no le podemos negar ese lugar, pues históricamente la filosofía ha sido la indicada para enseñar a filosofar, pero no solo desde la secundaria, sino desde la edades tempranas de la educación con un método lúdico, para que los niños puedan despertar esa parte del pensamiento crítico que se irá moldeando a medida que irán avanzando en su educación, esto se podría aplicar en todos las realidades de nuestro país, dada la riqueza del mismo, cada lugar puede aportar su propia lectura

de la realidad. Pues no se puede educar a los estudiantes de forma crítica a espaldas de sí mismo, sino que, la educación filosófica debe ser una respuesta a los problemas sociales y cotidianos que ocurre en nuestro medio. De ahí que, se pueda servir de los medios tecnológicos para poder llegar a más personas, pero sin dejar de lado el aspecto humano de nuestros estudiantes, que sean ellos quienes dominen a la tecnología y no lo contrario. De esta manera, estaremos formando desde las humanidades a nuestros estudiantes, donde no solo la filosofía aportaría, sino también el arte, la música, la danza y otros elementos educativos que puedan aportar en la formación integran de las personas.

## REFERENCIAS

- Bauman, Z. (2017a). *Vida líquida*. Paidós.
- Chomsky, N. (2001). *La (des) educación*. Crítica.
- Dierssen, M. (2018). *¿Cómo aprende (y recuerda) el cerebro? Principios de la neurociencia para aplicar en la educación*. España: Bonallettera Alcompas.
- Freire, P. (2016). *El maestro sin recetas: el desafío de enseñar en un mundo cambiante*. Siglo XXI.
- (2018a). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.
- (2018b). *Pedagogía de la autonomía: saberes necesarios para la práctica educativa*. Siglo XXI.
- (2018c). *Cartas a quien pretende enseñar*. Siglo XXI.
- Han, B-Ch. (2021). *La sociedad del cansancio*. Herder.
- (2022). *Infocracia. La digitalización y la crisis de la democracia*. Taurus.
- Illich, I. (2006). *Obras reunidas I*. FCE.
- Li Carrillo, V. (2008). *La enseñanza de la filosofía*. Fondo editorial de la UIGV.
- Nomen, J. (2019). *El niño filósofo. Cómo enseñar a los niños a pensar por sí mismos*. Arpa.
- Ruiz, J. C. (2018). *El arte de pensar: como los grandes filósofos pueden estimular nuestro pensamiento crítico*. Editorial Almuzara.
- (2019). *El arte de pensar para niños: la generación que cambiará el mundo*. Toromítico.
- Salazar, A. (1965). *En torno a la educación*. Facultad de educación UNMSM.